

LA IGLESIA Y EL ESTADO: LA PERSPECTIVA BÍBLICA PARTE II

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ



Domingo 20 de enero 2019

RESUMEN DEL SERMÓN

Como creyentes debemos conocer cuál es la ética del evangelio en la política. Hoy aprenderemos acerca del poder del evangelio contra la idolatría al Estado y el poder del evangelio para ejercer sabiamente nuestra responsabilidad política como cristianos.

1. EL PODER DEL EVANGELIO CONTRA LA IDOLATRÍA AL ESTADO (Romanos 1:1-7)

Este pasaje de Romanos traza el objetivo de toda la carta, en él podemos ver tres puntos claros: **1)** de Dios procede el evangelio, **2)** solo la Palabra de Dios es la fuente exclusiva para conocer ese evangelio, **3)** el evangelio trata de Jesucristo, aquel que después de resucitar fue declarado Hijo de Dios con poder.

Esta palabra «poder» nos debería estremecer, porque significa «fuerza, gobierno». El mensaje de Pablo es que Jesucristo es el Hijo de Dios, el Mesías del linaje de David que murió por nuestros pecados, resucitó de los muertos y ahora tiene total supremacía sobre todos los hombres y mujeres. Él es el verdadero Hijo de Dios con poder, gobierno, fuerza y soberanía.

Y por esa realidad divina, es que luego afirma en **Romanos 1:16-17**: «Porque no me avergüenzo del evangelio, pues es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree; del judío primeramente y también del griego». Pablo no se avergüenza del evangelio porque es el único mensaje que tiene un poder que ningún mensaje político tiene, ni emperador romano posee: el poder de redimir pecados, de salvar eternamente.

¿Por qué Pablo se vio motivado por el Espíritu Santo a insistir en que el evangelio es poderoso porque predica acerca de Jesucristo el Hijo de Dios con poder? Por la idolatría a los emperadores que había en Roma. Veamos el contexto en que Pablo escribe esta carta:

Nerón era el emperador. Para ese momento, el imperio Romano había alcanzado la máxima extensión de tierra y poder que tuvo como nación. Su orgullo llevó a declarar a cada emperador con el título «hijo de Dios» después de su muerte, erigiendo santuarios en honor a ellos y obligando a los ciudadanos a adorarlos. Incluso vemos que el emperador Domiciano exigió a los romanos que en vida le llamaran «señor y dios».

Por esto, cuando los emperadores iban a alguna ciudad, delante de ellos enviaban un mensajero que anunciaba su «evangelio» o «las buenas nuevas» del emperador

entrante, anunciando las proezas militares y exigiendo los honores a los ciudadanos de ese lugar.

Esta idolatría a los gobernantes se normalizó tanto que en las monedas acuñadas por el imperio había referencia a esto. Los denarios tenían una inscripción que decía: «dios Augusto» o «divino Augusto». En otra moneda con el aurea de Tiberio, la inscripción dice «máximo pontífice», es decir que no solo era un ser divino, sino que él era considerado el «principal» o «máximo sacerdote de Dios» para todo el imperio.

En resumen, hay que observar que el ambiente político-religioso de la época en que Pablo escribe la carta es de una extrema idolatría a los emperadores. Así que, Pablo, considerando esos títulos dados a los emperadores, el poder que ostentaban y el evangelio con que eran anunciados, escribe afirmando que aquel Jesús que resucitó de entre los muertos, solo él es el verdadero y único HIJO DE DIOS con PODER y SUPREMACÍA sobre todos esos poderosos emperadores. Jesús es su verdadero César, verdadero emperador, verdadero máximo pontífice para siempre, sobre todo ser humano y nación.

Este mensaje fue recibido por el imperio como subversivo. Por eso, ocho años después de escribirse esta carta, el emperador Nerón comenzó a perseguir, torturar y asesinar a los cristianos acusándolos de ateos por adorar a un «dios invisible», y de subversivos o rebeldes al imperio por no adorar al emperador.

El objetivo de la epístola no era que se rebelaran contra el imperio, sino que, a través de conocer el evangelio de Jesucristo, dejaran de idolatrar al imperio, que no pusieran su esperanza de prosperidad, justicia y paz en los emperadores; que confesaran públicamente que Jesucristo es Señor de todo, no el César. El punto era reconocer que, si Jesús es poderoso para salvar, lo es también para sustentar a quienes él salva. Ningún hombre puede hacer lo que solo el «Hijo de Dios con poder» hace.

LA IDOLATRÍA AL ESTADO

La idolatría al Estado sucede cuando las personas se someten a las autoridades políticas con la esperanza de prosperar, estar seguros y gozar de libertades. Sucede cuando se confía en algún personaje político, su sistema, ideología o su partido como instrumentos que llevarán a gozar de una vida más justa. Todas estas cosas son parte de las bendiciones que Dios promete dar a una nación que obedezca su Palabra y cuya plenitud será hasta que

Jesucristo, el verdadero Rey, Legislador, Juez justo, y Salvador venga por segunda vez.

La idolatría al Estado no es algo nuevo en la Biblia. Una de las razones por las que Dios castigó a Israel con el exilio fue por la idolatría a sus gobernantes, en quienes habían depositado su esperanza para ser protegidos, prosperar económicamente y gozar de paz social (ver **Oseas 7:11 y 8:4**).

Hoy sucede igual en Latinoamérica. ¿En quién realmente confiamos las naciones latinoamericanas? Hay muchas carencias y problemas que nos llevan a preguntarnos como el salmista: «Levantaré mis ojos a los montes; ¿de dónde vendrá mi socorro?», pero lo que nos enseña la Biblia es que: «Mi socorro viene del SEÑOR, que hizo los cielos y la tierra” (**Salmos 121:1-2**). El Creador, Señor y Gobernador de las naciones es el único que tiene el poder de guardarnos, ese es Jesucristo.

IDEA CENTRAL DEL SERMÓN

Lo único que evitará que más personas idolatren al Estado salvadoreño es el evangelio de Jesucristo, porque Él es el Señor que gobierna con poder sobre todas las cosas.

EL EVANGELIO

El evangelio nos predica que hay un solo Señor, un solo Gobernador de las naciones: nuestro Salvador Jesucristo. Como Rey, él nos sustenta, protege, provee, defiende y consuela. Pues, a diferencia de los reyes de la tierra, él es justo, bueno, bondadoso, veraz, confiable, íntegro, amoroso, perdonador, misericordioso. Por tanto, solo a él debemos alabar, amar, buscar confiar y anhelar.

Hacer lo contrario no solo es pecado, sino que lleva a cualquier nación a la más triste condición de infortunios, injusticias y pobreza, por abandonar al verdadero y único Soberano, ¡Hijo de Dios con poder! Arrepintámonos si hemos pecado de esta manera.

EL PODER DEL EVANGELIO PARA EJERCER NUESTRA RESPONSABILIDAD POLÍTICA

El evangelio nos manda a orar por nuestros gobernantes, a someternos a ellos por cuestión de conciencia y para evitar la espada; pero también a desobedecerles cuando establecen leyes contrarias al orden natural creado por Dios. Además, el evangelio nos lleva a votar sabiamente para escoger gobernantes (leer **Oseas 8:4**). ¿Cómo votar con sabiduría?

1. ENFÓQUESE EN LAS PROPUESTAS POLÍTICAS.

- Las propuestas de los candidatos, ¿apoyarán y defenderán la dignidad del ser humano en cualquier circunstancia? Por ejemplo, ¿promoverán o no el aborto y la eutanasia?
- En sus propuestas, ¿reprimirán la maldad social? Por ejemplo, ¿enfrentarán de manera realista a las maras?
- Analicen si proponen mejorar el mecanismo de control en el uso del dinero público, por ejemplo si eliminarán la partida secreta.
- En sus propuestas, ¿defenderán la propiedad privada como derecho fundamental?

- Examinen si la propuesta educativa promueve la enseñanza de la vida según el orden creado por Dios o busca enseñar ideologías contrarias a ello.

2. LA PROPUESTA DE GOBIERNO, ¿ESTROBARÁ O NO AL EVANGELIO?

Romanos 1 afirma que la ira de Dios esta sobre las naciones cuyos gobernantes detienen con injusticia la verdad. ¿Ellos defenderán la libertad de la iglesia? ¿Promoverá otras religiones contrarias y violentas contra el evangelio? Oiga lo que dicen en los debates, pero también lo que no dicen.

3. OBSERVE LA IDEOLOGÍA DE CADA CANDIDATO DE CARA AL FUTURO

Rechace enfáticamente a candidatos y a partidos con énfasis estatizantes, autoritarios o totalitaristas que creen que el Estado debe intervenir o controlar a las familias, la iglesia, la escolaridad, el arte. Esferas en las que Dios ha delegado autoridades distintivas.

4. VOTE POR CANDIDATOS COMPROMETIDOS AL MODELO DE REPÚBLICA

Este es el único modelo que defiende la democracia y la alternancia en el poder. Rechace a candidatos que ideológicamente son afines a perpetuarse en el poder, él o sus partidos.

5. NO SE ENFOQUE EN EL CARISMA O IMAGEN DE LOS CANDIDATOS.

Estamos en una época en donde la estética es la nueva ética. Una buena vestimenta o imagen moderna se considera que habla del carácter de la persona. Considerar a un candidato por su sola popularidad sin considerar su pasado, hechos buenos y malos, integridad y vicios, es totalmente ingenuo. Por eso, observe quiénes lo rodean, su coalición, el pasado de cada uno de ellos.

6. NO VOTE POR UN PARTIDO SOLAMENTE, SINO DISCIERNA SUS HECHOS PASADOS

7. VOTE PARA LA GLORIA DE DIOS

Analice sus verdaderas intenciones personales. ¿Votará para castigar a alguien? ¿Votará para sus propios beneficios o por amistad? ¿Votará sin examinar todo lo anterior?

Lo que hacemos demuestra lo que hay en nuestro corazón, incluso el criterio para votar. ¿Votará para que Dios pueda ser glorificado lo más que se pueda? Cómo cristianos, debemos defender la fe, la voluntad de Dios. Recordemos las palabras de Jesucristo «Mi reino no es de este mundo». Busquemos la gloria de Dios.

PASAJES CITADOS EN EL SERMÓN

Romanos 1:1-7; Romanos 1:16-17; Oseas 7:11; 8:4; Salmos 121:1-2.

